

La enseñanza de la historia en la primaria*

Marlon Martínez Vela*

La enseñanza de la historia se ha visto condicionada, a través de los años, por la postura e intereses gubernamentales. Es decir, de acuerdo a lo que le convenga al gobierno en turno, eso es lo que se enseña. No pretendo inventar el hilo negro ni el agua tibia ni los burritos con mayonesa, simplemente quiero señalar algunas inconsistencias dentro del libro de texto *Historia. Cuarto grado*, editado por la SEP e impreso por la Comisión Nacional de Textos Gratuitos.

Así, en la presentación del libro de texto, señalan del mismo que “abarca desde cuarenta mil años antes de Cristo, hasta el siglo XX”.¹ Como se puede uno imaginar, el tiempo contemplado es inmenso; se me antoja insufrible, no me parece que sea apropiado abordar un periodo tan extenso en una edad tan temprana —9 ó 10 años—, ni posterior.

Por otra parte, una cuestión que me parece muy delicada es el hecho de que los textos que acompañan la lección, ya sean fragmentos de crónicas, poemas, fotografías pocas veces tienen firma. Esto, por un lado, se trata de un delito: se llama plagio o piratería; por otro, si un maestro quiere profundizar en el tema, no sabrá a qué fuente acudir debido a esta falta.

En la lección 2, “El México antiguo. Los pueblos mesoamericanos”, parece muy extraño que hablen sobre un México antiguo, cuando sólo señalan a culturas no más añejas de 2,500 años antes de Cristo, sin tomar en cuenta a los indígenas que habitaban la región de Los Cabos alrededor de los 8,000 años antes de Cristo: “... aprovecharon en forma eficiente los recursos marinos desde por lo menos el inicio del Holoceno, hace aproximadamente 10,000 años”.² ¿Acaso Baja California Sur no es parte de la nación mexicana? Quizá haya vivido mis poco más de veintiséis años engañado y ésta pertenezca realmente a EUA, a Groenlandia o a Carlos Slim.

En el periodo “Descubrimiento y Conquista”, lección 6, “La conquista de México” (p. 57), en un párrafo y medio resumen todo lo referente a lo acontecido en esta etapa en el norte de México: a pesar de que son correctas las características



señaladas, resultan insuficientes para entender mejor lo sucedido en estas tierras.

En la Lección 7, "La economía", existe una imprecisión y contradicción ya que, por un lado, señala que la esclavitud estaba permitida y, párrafos después, menciona que se prohibía. Hay dos verdades en la misma lección, ¿cuál, entonces, es más verdad que la otra?

"La herencia del Virreinato", lección 9, en "El México virreinal", hay una contradicción con lo que plantea el libro de texto: "El sistema de cabildos y ayuntamientos, que se mantiene en nuestros días, fue traído a la Nueva España por los conquistadores" (p. 80). En la Historia de las historias de la nación mexicana, se lee: "la fundación del cabildo es un acontecimiento que dota al pueblo de personalidad y legitimidad política y aparece como una decisión interna de los miembros del altépetl, no como imposición del exterior".³ Me parece que sí difiere una visión de la otra.

En el capítulo "La Independencia", lección 11, "Los primeros insurgentes", aparece un recuadro titulado "Contra la esclavitud", en el que nos hablan de que en toda América se practicaba la esclavitud, aunque no precisan quiénes se encontraban en tal situación o qué porcentaje representaba el problema en esa época. Más adelante, en otro recuadro con el encabezado "La voz de Hidalgo", el cura escribe sobre el verdadero propósito de la revolución de Independencia:

Para la felicidad del país es necesario quitar el mando y el poder de las manos de los europeos; esto es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz común de la nación y por los sentimientos que se abrigan en los corazones de los criollos, aunque no puedan decirlo en los lugares donde están todavía bajo la servidumbre de un gobierno arbitrario y tirano [énfasis mío] (p. 98).

Como podemos observar aquí, Hidalgo manifiesta de forma clara cómo el principal motivo de ese conflicto es despojar a los españoles del poder y no buscar, o tener, una alternativa de gobierno. Simplemente querían cambiar de manos. Otro dato interesante es la mención sólo de los criollos y no de las demás castas novohispanas.

Si vamos hasta la página 172, correspondiente a "El México contemporáneo", lección 20, "Del campo a la ciudad", encontraremos que, a pesar de ser una edición del 2002, la cifra que manejan sobre población de mexicanos es menor a la actual y a la que probablemente existía en tal año. Afirman que "somos más de ciento un millones" (p. 98). No niego que somos más de esa cantidad, pero deberían ser un poco más precisos.

El contenido del libro de texto finaliza con un párrafo que dice así: "A principios de los años sesenta, el país que nos legó la Revolución se había transformado casi en el México que conocemos hoy". Nada más faltan más de 40 años, pero no importa, porque, gracias a la herencia revolucionaria, esta nación está igualita a como era en la década de los años 60. Apenas han desfilarado ocho presidentes de la República, algunas matanzas, revueltas, desastres naturales y otros detalles que pues no importan porque estamos casi como en los años sesenta.

Al final, a manera de anexos, viene una parte dedicada a la bandera y al himno nacional donde, por un lado, no explican el significado de los colores de la bandera ni su evolución, sólo se dedican a realizar descripciones físicas de cómo está el águila, en qué se apoya, cuestiones que a menos que uno sea invidente no podrá percibir. En cuanto al himno, explican algunos arcaísmos que ahí se utilizan, pero no así su contenido total.

En este breve análisis, es palpable que necesitamos una reforma educativa, una reestructuración de los programas de historia en todos los niveles, pero en la primaria es una necesidad apremiante. No podemos seguir mitificando a los personajes que vivieron antes que nosotros. La SEP, en el Libro del maestro,⁴ señala que buscan lo contrario, pero no se ve por ningún lado que eso esté ocurriendo y ni siquiera que vaya a ocurrir.

No entiendo cómo es que las autoridades, tanto federales como estatales, municipales y escolares conocen el problema pero no hacen lo necesario para resolverlo, para erradicarlo.

Estamos en los inicios de un nuevo siglo, un nuevo milenio, a centurias de la gestación de nuestra identidad como nación. No importa cuánta sangre ha sido derramada, cuánta tinta se ha vertido por millares de páginas, con tal de legitimar un Estado. Hace falta una reescritura de la historia. Nadie va a venir a regañarnos o darnos coscorriones —ni el góber precioso— por querer rescatar nuestro pasado del ostracismo.

¹ Ponencia presentada en el foro "Historia expone. II". Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (noviembre de 2005).

² Estudiante de la Licenciatura en Historia de México en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

³ *Historia. Cuarto grado*, SEP, México, 2002, p. 3. En lo sucesivo, al referirme a esta edición, sólo mencionaré la página correspondiente.

⁴ Rafael Pérez-Taylor et al., *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*. México, UNAM-IIA, Plaza y Valdés, 2004, p. 203.

⁵ Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*. México, Taurus, 2004, p. 245.

⁶ *Historia. Cuarto Grado. Libro para el maestro*. SEP, México, 2000, 111 pp.